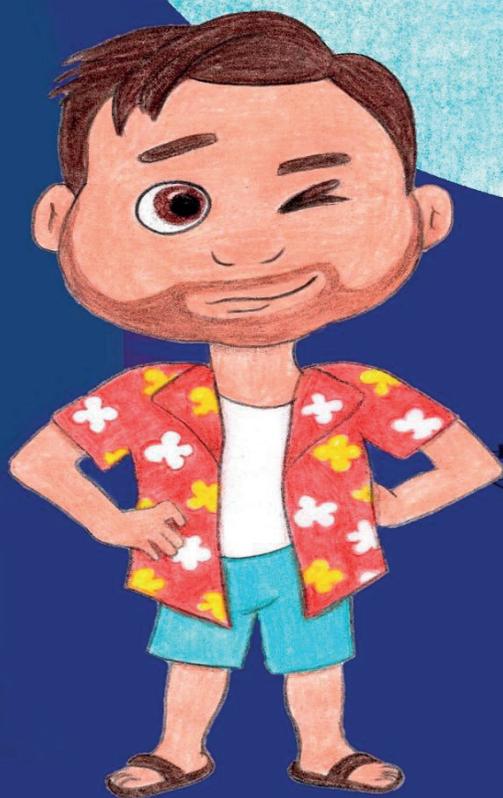


Francisco Raúl Arencibia Pardo

Luciana Martínez Melo



LA  
BURBUJA

BRUJA



**COLECCIÓN  
ALEGRINA**

# LA BURBULA BRUJA

Francisco Raúl Arencibia Pardo.

Luciana Martínez Melo.



# La Burbuja Bruja.

## **LAS AVENTURAS DE PACO LIBRO UNO**

Francisco Raúl Arencibia Pardo.

Luciana Martínez Melo.



© **Universidad de Pamplona**  
Sede Principal Pamplona, Km 1 Vía Bucaramanga-  
Ciudad Universitaria. Norte de Santander, Colombia.  
Teléfono: 6075685303

**La Burbuja Bruja**  
Las aventuras de Paco

ISBN (digital): 978-628-7656-46-8  
Primera edición, diciembre de 2024  
46 p. ; 21,9 cm x 27 cm.  
Colección Allegrina  
© Sello Editorial Unipamplona

**Rector Universidad de Pamplona:** Ivaldo Torres Chávez Ph.D.  
**Vicerrector de Investigaciones:** Aldo Pardo García Ph.D

**Autores:**  
Francisco Raúl Arencibia Pardo  
Luciana Martínez Melo

Hecho el depósito que establece la ley. Todos los derechos reservados.  
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso del editor.

"SONRISAS QUE NACEN DE LAS LETRAS".

## PARQUE LA BURBUJA + BRUJA. FIN DE SEMANA.

Contemplé alegremente a los chicos tras la valla de entrada. Aspiré hondo el frescor de la mañana y me dispuse, como cada día, a recibirlos. Las bocinas comenzaron a entonar una canción infantil de moda, calentando el ambiente. Miré el reloj de sol, tomé el altoparlante y grité:

- Para todos los que aman y cuidan a nuestro pequeñito planeta... ¡Adelante!

Y se abrieron las puertas de “La Burbuja Más Bruja”.

- Si, si, si ¡La burbuja, La burbuja, La burbuja! - Gritaron cientos de niños, corriendo a toda mecha, hacia las disímiles atracciones que los aguardaban.

Casi me tiran al suelo montaban subes y bajas acuáticas en el parque del temible “Tiburón ballena”, preferido porque ese gigantesco pez de... - ¡12 metros! – era el encargado de cuidarlos. Les daba vueltas mientras les tiraba agua - ¡Eh, eh, eh no se empujen!

Otros buceaban junto a montones de “Truchas cabezas de acero” de colores arco iris, las que, aunque pasan parte de su ciclo de vida en el mar, nacieron en los ríos de California.

- ¡Ojo con esa serpiente que la asustan, pobrecita! Si, ya sé que es venenosa, pero eso es solo como defensa ante los depredadores.

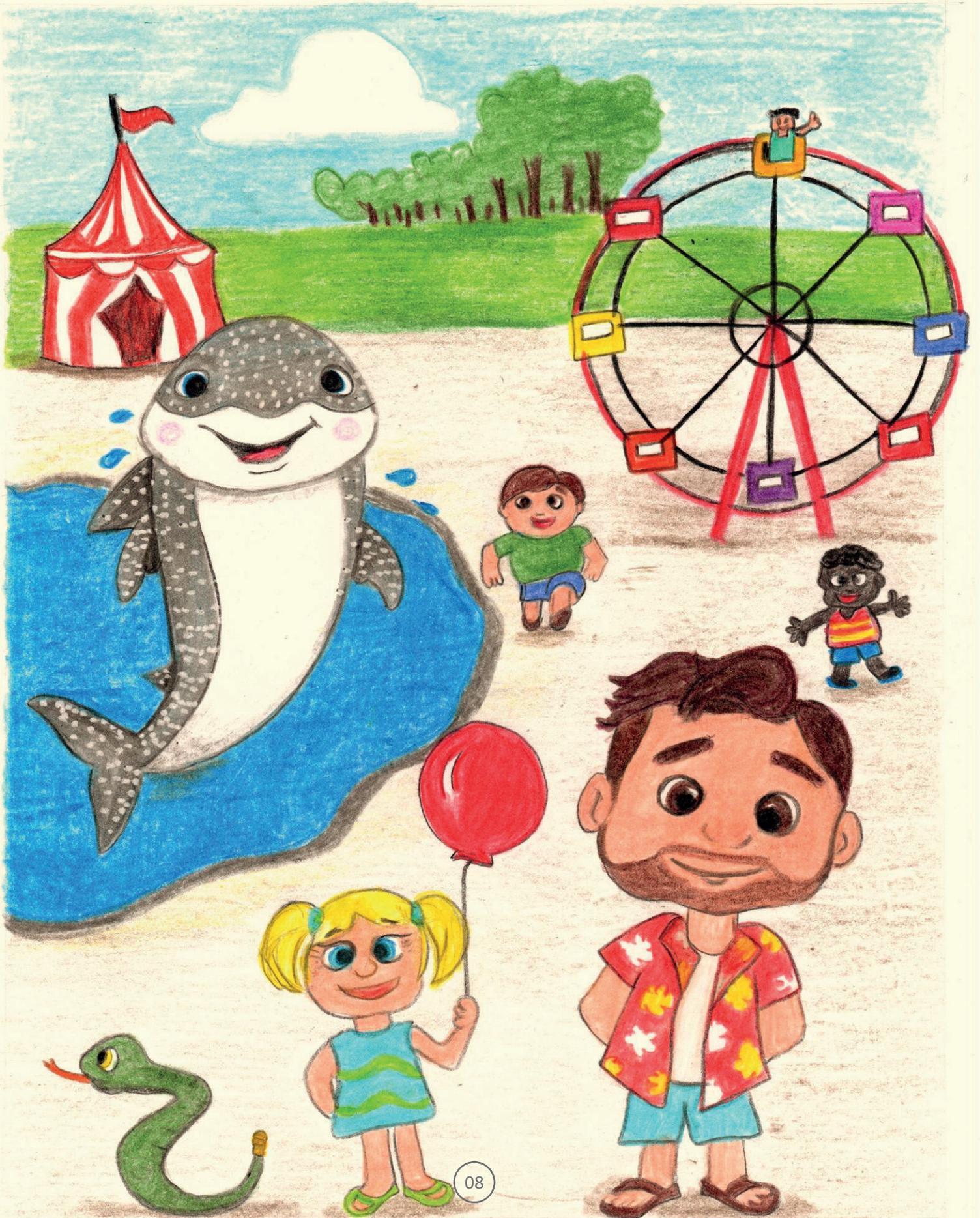
Un enorme grupo se entretenía en; “El bosque del koala”, donde enormes televisores explicaban que estos queridos, tiernos y simpáticos animalitos australianos, además de andar trepados en los árboles de eucaliptos, tienen un sistema inmunológico muy débil, por lo que, si no los protegemos, pueden contraer enfermedades respiratorias y digestivas.

- ¡Hay que cuidarlos mucho! - ¡Y además son muy cobardes!

¡A bailar reguetón con Rogelio el pingüino y su pandilla ¡A las carreras con los osos polares! ¡La vida salvaje con el lince ibérico! ¡Subirse a los árboles con los monos!

Repleta de lugares temáticos sobre la flora y la fauna, cafeterías llenas de sabrosos jugos, pistas de música, baile y salas de cine, entre muchas otras atracciones, “La Burbuja Más Bruja”, se enorgullecía, además, de tener sus animales sueltos, completamente cuidados por adolescentes ejemplares en la protección del medio ambiente, llamados los Monitores Yosicuido, de los cuales una pecosa de nombre Josefina, era la jefa. Nada de jaulas, ni barrotes, ni cadenas.

En un abrir y cerrar de ojos eran las 10 de la mañana y, como cada jornada, le tocaba a la mejor y más increíble aventura jamás contada.



- ¿Quién desea conocer la asombrosa historia, del por qué el parque se llama “Burbuja Más Bruja? – Grité por los altoparlantes distribuidos en toda la instalación.

- ¡Yo, y yo, y nosotros! Pero... ¿el parque tiene una historia?

- Claro, de seguro es por Maléfica.

- Yo escuché que detrás había un tal conde Drácula. Por eso lo de bruja.

- ¿El de las paletas de helado?

- No es el tal Drácula, es el primo de Godzilla. Creo que se llama Poncho y es un Alien.

- ¿Hay un Alien en las paletas de helado?

- Pues yo no creo en esas historias de fantasía, súper monstruos y esas cosas. ¿Cuál historia es esa?

- Bacano – Dije mientras caminaba hacia un precioso césped, sentándome en la hierba. ¿Qué cual historia es esa, ¿qué cual historia es esa? Atiendan con cada oreja, porque hoy les revelaré el misterioso origen de “La Burbuja” y por qué lleva el apellido de..... ¡Más Bruja!

- Oh.

- ¿Están listos?

- ¡Por supuesto, más que listos!

- Pues vamos a empezar en 5, 4, 3, 2, 1 y..... ¡Ya!

Cerré los ojos y los recuerdos, como tromba, comenzaron a desfilar. Hinché el pecho para transformarme en un cuento, cuando en realidad les narraría una historia muy extraña, pero tan real como que estoy sentado rodeado de niños porque, chicos, la Burbuja Más Bruja guardaba un secreto.

El silencio era absoluto. Abrí un ojo y vi a Josefina, sonriendo.

## CAPITULO UNO. MOJARSE.

Aunque no lo crean, antes de estar como director de La Burbuja Más Bruja, fui periodista - ¡Qué sí, que sí! Y debo decirles no ser de esos que escriben artículos bobos para cualquier blog o Tik Tok ¡Para nada! Yo era de los arriesgados y aventureros, los de saltar techos a lo Tom Cruise o estar dispuesto a correr los peores riesgos, como Batman, porque...Taran tantán. ¡Era un cazador de noticias insólitas!

- ¿Noticias solitas?
- Ejem: insólitas, niña.
- Eso fue lo que dije
- Serás tonta. Esas son las noticias sobre el Sol.
- Uy, miren a mi primo. Las del Sol y la lluvia son las de metalurgia.
- Meteorología.
- Eso dije.
- Insólito es cuando vas a la guerra.
- Eso es soldado – Respondí medio cansón.
- ¡Soldado! Mi padre es soldado y lo que hace es pegar piezas de autos con una mecha y un casco de Star Wars.
- Soldador, dirás, bobo.
- ¿Ese no es el reloj que te despierta?
- Rrrrrrrrrrr.

- Bueno, bueno, ya los ilustro. Insólito es algo más o menos, así como... a ver...ah ya... es algo extraño, raro, diferente. Un ejemplo de una noticia insólita podría ser entrevistar a un esquimal con un ventilador en el Polo Norte, o ver a los pingüinos con abrigos. ¿Me hago entender?

- Claro, ahora sí. Es como que te guste la nueva Sirenita.
- O las canciones del conejo Bugs Bunny. ¿Se dice así?

Pues sí, esas son noticias insólitas. Entonces, yo andaba todo el día tras una reseña al estilo de: “Encontraron un diente de brontosaurio en Alaska” o, “Hay fantasmas en las casas antiguas”

- ¡Uhhhhh que miedo!

O bien pudiera ser esta otra: “Apareció un elefante haciendo equilibrio en una cuerda de circo”. En fin, chicos, estaba listo y tenía el deseo de reportar todo lo sorprendente e

increíble, además de mi preparación, mi súper cámara digital, mi libreta para tomar notas y.... ¡Mi lápiz con borrador!, compañero inseparable.

- ¡Qué emocionante!

¿Eso creen? Nada parecido. Es lo más fastidioso del mundo, ¿y saben por qué? ¡Porque nunca pasa nada! Toma un bote hacia una isla donde supuestamente habían encontrado un dinosaurio, nada. Escala la montaña más alta para fotografiar al cóndor más antiguo del mundo; era al final un viejo búho.

En toda mi carrera, no había tomado más que un par de fotos y escrito una miserable página sobre unas hormigas locas que le habían robado un pastel de limón a una señora de encima de su mesa; ¡Con plato y todo!

Claro, cuando esa buena mujer me dio un pedacito de pastel recién horneado, comprendí el ataque del hormiguero.

¡Estaba delicioso!

En fin, que ni las hormigas me dejaron entrevistarlas porque no hablan, o eso creía yo en aquel entonces. Lo que hicieron fue mirarme con caras de asesinas y se metieron en su hormiguero debajo de la cocina.

Las dos fotos que logré obtener, fueron del plato devuelto, limpio y reluciente. No dejaron una miguita de pastel, las glotonas. Por tanto, y aunque logré publicar la noticia, nadie me hizo el menor de los casos

No obstante, continuaba soñando con entrevistar a Harry Potter y sus amigos del Colegio Hogwarts de Magia. Lo intenté varias veces, pero no tenía ninguna lechuza, ni caldero y mucho menos una escoba mágica que me diera el pase a sus instalaciones. ¡Qué pena! Hubiera escrito un lindo artículo sobre las artes oscuras y magia moderna. ¡Albus Dumbledore hubiera palidecido!

- ¿Ese no es el elefante de la peli de Disney?
- Ese es Dumbo.
- ¿En serio? ¿Y entonces quien es el gato azul hermano de un pecesito?
- ¡Gumball!
- Eso fue lo que dije.

También intenté tener una exclusiva con el súper pirata terror de los mares Jack Sparrow, a bordo de su temible navío, el “Perla negra”.

¡Imaginan acompañarlo en una de sus peripecias, cuaderno y lápiz listos, y que me relatara sus innumerables hazañas mientras combatía espada en mano por quien sabe que botín lleno de monedas de oro en un mar infestado de enemigos de todo tipo, calaveras, monstruos marinos y cuanto misterio podemos sospechar!

¡Qué noticia más emocionante y excepcional sería! Pero igual, no sucedió. El pirata no tenía tiempo para mí.

.....Como ven, me gusta la aventura y estoy entrenado para el peligro, pero la verdad es que no había logrado nada de nada. ¡Ni Shrek me hizo el menor de los casos!

- Mis compañeros de la prensa se burlaban a mis espaldas – Tiene de todo.... ¡Menos olfato para las noticias!, ajajajajajaja - Es una estrella.... ¡Apagada!, jejejejejeje - ¡Nunca le ha afilado la punta al lápiz!, jua, jua, jua, jua.

Tan mala suerte me tenía sumido en la tristeza y la preocupación, a tal punto que estaba pensando seriamente cambiar de trabajo y buscar ofertas en una heladería o en los churros ¡Snif!

Era tan lamentable mi situación y mi autoestima estaba tan. pero tan en el piso, que pasaba todo el tiempo triste y solitario. Hasta que un día..... Toda mi lúgubre realidad, cambiaría radicalmente en un abrir y cerrar de ojos

- ¿Hay que bizquear?
- A esta niña hay que buscarle un siquiatra urgente.
- Bizquen un ojo. Yo no puedo.

Era un domingo como cualquier otro y me encontraba en mi casita, a escasos metros de un pequeñito y muy acogedor litoral. Me balanceaba en mi deshilachada y descolorida hamaca y, como siempre, lamentaba no tener nada que hacer, mientras el sol estaba a punto de tocar el mar y hacer Phshshshshshsh, como si cocinara un huevo.

De pronto y sin más ni menos, se escuchó un ruido atronador proveniente del mar.

¡Tracatacatum!

- Uy.
- ¡Me asustaste!

Di un salto y me lancé a la arena. Nada por aquí, nada por allá ¡Estaba solito! Ayayay, se me puso la carne de gallina y eso que, como ya saben, yo estoy entrenado para el peligro.

- ¡De seguro es un monstruo marino!
- ¿Es uno de esos Alien de los que salen de la panza?
- Claro, Alien, el octavo pasajero de la buseta.
- Eso es un ángulo.
- Canguro.
- Eso dije.

Temblando me aguanté el short con una mano y, en un gesto de extrema valentía que solamente personas como yo sabemos hacer.... ¡Cerré los ojos! Si no era un tsunami, ni un terremoto, ni un volcán en erupción, entonces lo que fuera no iba a comerme vivo tan

fácilmente, y si lo hacía, al menos yo no le iba a ver la carota horripilante. Tragué en seco y me preparé para lo peor. Otro gesto muy valeroso.

De repente el ruido cesó ¡Silencio total! Adiós mundo cruel.

- Señog, muyg buenog díag. Oigag, ¿Usted esg Pacog?
- ¡Vete de aquí monstruo maldito, te metiste con un valiente y no me vas a comer!
- Oigag, yo nog soy un mostog, yo soy un niño y no comog viejog barrigoneg.

Ummmmm, qué raro – Me dije, sin atreverme a abrir los ojos –. Este bicho tiene un habladito medio infantil y con una chupeta en la boca ¿Será una trampa feroz?

- Oigag, señog, ¿usteg es Pacog o no es Pacog? – Repitió.



Con extrema precaución abrí el ojo derecho esperando ver tentáculos enormes repletos de dientes. Al frente nada, a la izquierda nada, a la derecha tampoco. Ummmmm. Abrí el otro ojo y repetí la misma operación. Nada por aquí, nada por allá. De repente sentí un tirón en la pantaloneta, e instintivamente bajé la cabeza.

- ¡Ayayay, qué cosas tan feas! ¡Un marciano! – Grité a todo pulmón.

¿Ven lo mismo que yo? El gordito con una hélice en la cabeza, y un... ¿bicho morado en el hombro? ¿No es para espantarse? ¡Qué bueno que concuerdan conmigo!

- Uy, sí. Esa es una, una, una....
- Tucán.
- ¿Esa no es la playa mexicana?
- Saquen a esa niña de una. La playa es Cancún.
- Eso dije.
- ¿En serio?
- Uju.

El pajarraco me respondió ofendido.

- ¡Qué bichog ni bichog, eh! ¡Qué bichog! Soy un Tucán del Amazonag, a mucha honrag.

Suspiré aliviado. Al parecer, solo eran un niño y una cacatúa con equipo de buceo. Muy raro, pero nada espantoso.

- ¿Ah sí? – Respondí más calmado ¡Del Amazonas! ¡Pues se me van quitando los snorkels, que no se les entiende nada de lo que hablan! Arriba, pero rapidito, ¡eh! ¡Y me dicen de donde aparecieron ustedes dos!

- ¡Uy, cierto!

Mi nombre es Cholito y ella es Pancracia, y venimos de.....ahí – Dijo señalando al mar, mientras se desprendía de los equipos de buceo.

- ¡De ahí, de ahí! – Repitió Pancracia, como buen loro.

- ¿Del océano? – Ummmmm, qué misterioso. Yo no veía ninguna lancha, bote o flotador.

- Entonces, a ver señor, ¿Es Paco o no es Paco?

- Si.... Cholito - Contesté medio intrigado -. Soy Paco.

- ¡Es Paco, es Paco! – Chilló el bicho.

- El mismo Paco que escribió: ¿Las hormigas ladronas?

Ahora sí me picó la curiosidad. Según conocía, nadie, pero nadie, había leído mi artículo. Ummmmm, voy a llegar al fondo del asunto y espero que no sea una broma de mis amigos periodistas.

-Ejem - Si, yo mismo soy el que escribió ese artículo, ¿Por...?

- ¡Es Paco, Es Paco!, gritaron al unísono. Al fin lo encontramos. Pues, súper estimado Paco, tenemos el gigantesco placer de invitarlo a “Todosepuede”. El niño abrió los ojos como dos pelotas de tenis e hizo una... ¡Reverencia! El pajarraco hizo otro tanto.

Uy, qué orgullo sentí. De seguro me estaban invitando a dar una conferencia sobre periodismo, en la escuela del gordito.

- ¿Y para cuando y donde es la invitación? – Pregunté todo emocionado.

- ¡Cómo que para cuando! ¡Ahorita! Vamos, nos están esperando y, sobre dónde queda Todosepuede... pues, ejem, es ahí. Y señaló al mar.

- ¿Nos vamos en lancha de motor?, pregunté inseguro. Solo se veían olas.

- No, iremos montados en Tito el “Submicóptero” – Sonrió Cholito sacando algo parecido a un celular prehistórico con alitas de murciélago, y que después conocí que se llamaba “Murcielagor GPS”.

- Igual al del Barman.

- Batman.

- Ese es el enano.

- El enano es Antman.

- Antman es el pescao.

- ¡Aquaman!

- Eso dije.

El gordito se acercó a la orilla.

- ¡Vamos Tito, que estamos atrasados!

Horror de los horrores, comenzó de nuevo el ruido proveniente del mar: ¡Tracatacatum! Y antes de que pudiera decir esta boca es mía, emergió chorreando agua por todas partes, el artefacto más raro que había visto en los días de mi vida.



Era una variedad de cangrejo verde gordo con patas metálicas articuladas para caminar por la arena. A cada lado del caparazón o cabina, sobresalía una especie de extremidad terminada en un remo, mientras detrás y apuntando hacia arriba, una aleta como la de un avión con dos hélices de helicóptero se movían. Delante, dos ojos giratorios terminaban en una enorme bocota.

Cholito saltó inmediatamente dentro del compartimiento y me hizo una seña para que me sentara a su lado. Yo, a estas alturas, sentía tal curiosidad que por nada del mundo me iba a perder subirme a.... ¿Tito?

Cuando el aparato emprendió su camino de regreso al mar, miré espantado y grité...

- ¡Esto no tiene techo!, vamos a ahogarnos!

El gordito al instante me colocó una careta con un aqualum (Ellos ya tenían los suyos puestos) y cataplum, nos adentramos en el inmenso y azul océano, mientras la costa desaparecía tras nosotros.

- ¡Uy!

- ¿En serio se metió bajo el mar, en esa cosa llamada Tito?

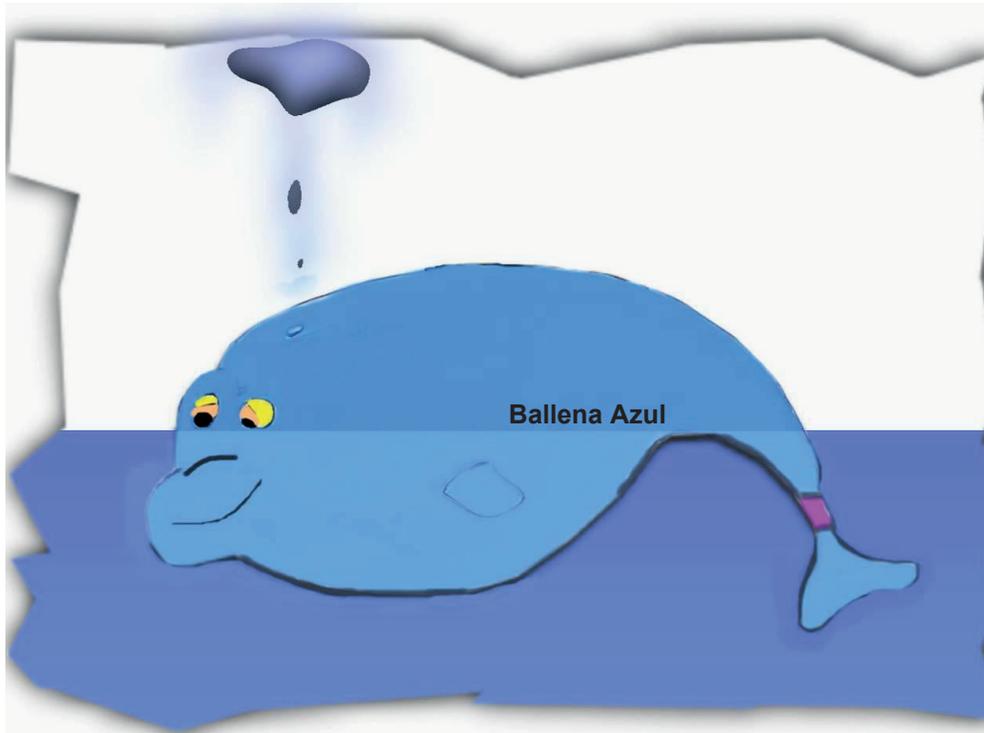
- ¡Eso sí es un lance!

Cómo ustedes ya habrán adivinado, porque son muy inteligentes, “Todesepuede” no era una escuela, ni un parque, ni un barrio, ni nada por el estilo, pero, ya saben, si algo me gustaba y para lo cual estaba preparado... ¡Era la aventura! Creo ya se los había dicho ¿No? ¡Hacia lo desconocido y más allá! ¡Pues allá vamos, sí señor!

- Eso lo dijo Andy.
- Woody.
- Buzz lightyear. Son bobos sin frontera. Sigán sin leer.
- Ese es el auto de carreras.
- El auto es Rayo McQueen.
- Eso dije.

## Capítulo dos. El viaje submarino.

La travesía hacia “Todosepuede”, fue fascinante. Transitamos por arrecifes submarinos, barcos piratas, galones españoles, mercantes y de guerra, centenas de animales acuáticos de todas las especies inimaginables, desde los más pequeñines hasta enormes ballenas que salían a la superficie y volvían a sumergirse, orcas, tiburones, delfines, estrellas de mar, pulpos gigantes, especies enormes con unos dientes espantosos, algas de todo tipo.



Tito era tremendo navegante. Con sus aletas, remaba por debajo del agua a una velocidad y destreza, como si fuese el más experimentado de los submarinos, sorteando todo tipo de obstáculos de aquí para allá y de allá para acá.

Mientras continuábamos descendiendo hacia el fondo del mar, el azul se iba oscureciendo hasta que todo comenzó a quedar en penumbras. Cuando ya casi no se veía nada de nada Tito encendió los ojos. ¡Pum! Continuamos como si estuviéramos dentro de una película de misterio.

De esa manera permanecimos un buen rato, hasta adentrarnos en una especie de canal, cercado a ambos lados por corales enormes y al final del cual, se divisaba una enorme caverna.

- ¡Van a entrar en la cueva!
- Paco dijo caverna.

- Son sinónimos.
- ¿En serio, son monos?

Tras de nosotros, la entrada se bloqueó silenciosamente por una enorme roca, yo les juro que casi pude oír: Sésamo ciérrate. La gruta en su interior estaba perfectamente iluminada por miles de pececitos de colores diversos, largos y fosforescentes, colocándose en ambos lados de Tito y guiándonos a través de estrechos pasadizos.

Pero lo más inesperado fue que, a medida que avanzábamos, el agua iba bajando de nivel, bajando y bajando hasta que el laberinto pasó a ser un angosto río interior, iluminado por los peces. Tito dejó de ser un submarino y se transformó en un bote, usando las aletas como remos de una canoa. Roam, roam, roam, roam. Pudimos quitarnos los trajes de buceo y respirar normalmente.

- Ah señor Paco, permítame explicarle, soy el Traductor oficial de Todosepuede, mientras los ilustres invitados no tienen su propio “Caradífono”.

- ¡Su qué!

- Caradífono, es nuestro caracol especial para que usted pueda comprender todos los idiomas como si fuera el suyo – Debí haber puesto cara de tonto -. Verá, es muy fácil de usar. Ahora cuando lleguemos, visitamos a nuestra cotorra Herminia cabeza amarilla y ella se lo entrega. Como es la única que habla español de todos los animales, pues tiene ese digamos... privilegio”, jejeje - ¡Y listo! – Cholito me miró todo orgulloso.

- ¿Y qué hago con el caracol, me lo almuerzo?

- ¡Cómo que se come el caracol! – Chilló el loro-. ¡Se lo coloca en la oreja! ¡Será bobo!

- Además, continuó Cholito -. Le hemos colocado un control de volumen. El máximo es para sordos, así que no lo suba mucho.



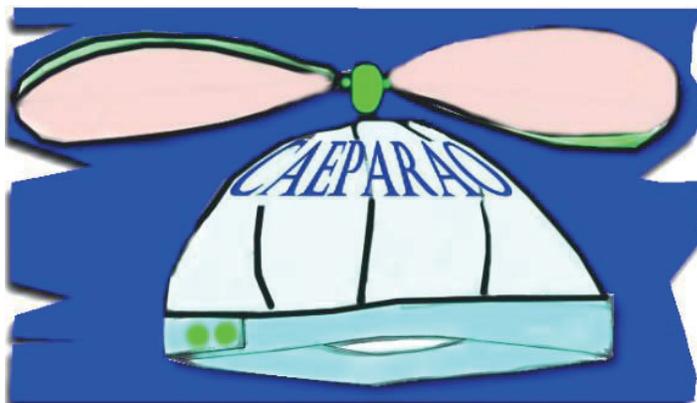
- Ah - No entendía nada -. Entonces debe haber muchos idiomas en ese lugar de nombre Todosepuede, ¿no?

- Unos cuantos.

- Muchos extranjeros.

- No precisamente. Ya verá.

- Otra pregunta, Cholito: ¿Por qué tienes ese extraño gorro con una hélice en la cabeza?
- Esto, no es un gorro, señor Paco, es un “Caeparao”, y se me había olvidado entregarle el suyo, qué bueno que me lo recordó. Aquí lo tiene, se lo instala rapidito.



A regañadientes me lo coloqué, ajustándose como si conociera mi cabeza. Aunque me debería ver súper ridículo, opté por no hacer ningún comentario, no quería herir la susceptibilidad de un niño que me miraba como si me hubiera hecho un enorme favor poniéndome el tal Caeparao. Pronto descubriría que tenía razón.

La cueva comenzó a aclararse, dejando ver una pequeñísima abertura a lo lejos que rápidamente se fue agrandando. ¡Era una salida! Los peces luminiscentes se retiraron y nos dejaron solos, como si conocieran que habíamos llegado al final del viaje. La claridad comenzó a ser natural.

- ¡Entonces cruzamos esa abertura y llegamos a Todosepuede! – Aplaudí de alegría.
- Ejem, ejem; casi, casi – dijo Cholito haciendo una seña a Pancracia –. Es que hay un pequeñito desnivel entre la altura en la que estamos y la de Todosepuede. Es como una pequeña cascada... Agárrese bien señor Paco, ya vamos a salir.
- Un desnivel...un pequeño desnivel de cuantos metros... ¿10?
- 500.
- ¿500? ¡500!

Y acto seguido, Tito se precipitó por el agujero hacia el vacío, mientras yo me aguantaba de todo lo que tenía a mi alcance. Por suerte para mi corazoncito, las paletas de Tito también podían funcionar como alas, mientras las hélices en la cola lo estabilizaban como si de un helicóptero se tratase. Después de caer y gritar durante un tiempo, comenzamos a volar en dirección a una gigantesca isla que se marcaba en un azul y soleado horizonte lleno de nubes y aves.

- ¿Una isla bajo el mar?
- ¿Eso existe, Paco? ¿No estarías soñando?

Una isla en lo profundo de la tierra. Por suerte... estaba entrenado, que si no...

## Capítulo tres. Todo se puede.

La isla era enorme, debería tener más de 50 kilómetros de largo, según podía apreciar desde el aire. Eucaliptos, caobas, cedros, palmas y cocoteros y muchos otros árboles frondosos, rodeaban una preciosa ensenada con el agua más clara que había visto en mi vida. ¡El paraíso! Se apreciaban construcciones por doquier, todas coloridas, construidas encima de arrecifes o donde el bosque permitía. Tito comenzó a descender.

A unos 25 metros del suelo ya comenzaban a distinguirse manadas de ballenas azules que nadaban plácidamente y, me restregué los ojos. De seguro ahora sí no van a creermé. Cientos de pájaros surfeando tablas, un juego de volibol entre.... ¡Nutrias! Un oso hormiguero y uno gris... ¡conversando animadamente! Lo nunca visto. Me sentí mareado con tan peculiar panorama.

Al acercarnos a tierra, contemplé la hermosa y exquisita vegetación ¡Magnolias! Familia de flores que desarrolló antes que las propias abejas, con duros carpelos y más de 20 millones de años de antigüedad. Majestuosos pinos, impregnando el ambiente de colores y aromas, haciendo una delicia el panorama.

Tito hizo un giro y planeo aún más bajo para mi deleite. Contemplé almiquies, armadillos, pingüinos, caimanes, cardenalitos, águilas, koalas, tucanes, flamencos, osos polares, pandas, todos juntos divirtiéndose, y hasta el famoso lince ibérico, cantando una tonada. Y eso que no había visto nada del fondo del mar, pero me imaginaba los corales, tiburones, las estrellas de mar... Entonces comprendí; conocía a todas las especies.

Debido a tantas horas dedicadas a leer, lo recomiendo una y mil veces, mis amigos, había adquirido todo ese gran conocimiento sobre la naturaleza, y ahora estaba aprovechando con creces.

- Uy.
- A mí no me gusta leer.
- Te quedarás burra como Pinocho.
- ¿El postre?
- El dulce es el bizcocho. Dios, baja y mira este ejemplar.

Cholito saltaba de alegría, al ver mi instrucción. Señalaba un animal y yo inmediatamente le decía su nombre y algunas características.

- A ver, a ver, dime quien es ese.
- Facilito. Es el espléndido jaguar o tigre americano, con sus dos metros de altura, 150 Kg. de peso y el color amarillo o completamente negro lo hacen un animal temido por todos ¿Verdad qué es impresionante?

Cholito aplaudía, asombrado.

- Sin embargo, el jaguar caza para sobrevivir, mientras nosotros lo perseguimos por deporte, por su lustrosa su piel, o le estamos talando los bosques y se está quedando sin hábitat. Ya no hay jaguares ni en los Estados Unidos, El Salvador, Uruguay ni Chile. Qué tristeza.

- De eso se trata, Paco. Por eso estás acá. Por eso el “Yonomando” te eligió expresamente.

- Ese sí me lo sé. Es el café con espumita que toma papá.
- Ese es el espresso.
- Espresso es el bus que no se detiene en ninguna parte.
- Expreso.
- ¿Y qué dije?

Eso de un Yonomando, o sea, alguien que era jefe, pero no lo era, me intrigaba.

- ¿Pero cómo es eso del Yonomando, Cholito? – conversábamos animadamente mientras nos dirigíamos a nuestro destino final -. ¿Es el dirigente y no manda?

- El Yonomando es el encargado en Todosepuede para hacer cumplir los deseos de todos, cuando cada semana decidimos que queremos hacer, según las necesidades. Al final somos quienes las cumplimos, ¿cierto? Es la persona menos importante, aunque es un orgullo ser el Yonomando, porque una cosa es no hacer nada útil, y otra organizar para hacerlo todo más fácilmente. Pero de mandar, mandamos nosotros.

- Oh, qué interesante. ¿Funciona?
- Por supuesto.
- Ummmmm - ¿Entonces trabajas y estudias?
- Sí, señor Paco, expresó con orgullo -. Solicité el trabajo de Traductor oficial para todos los que necesitamos bajen de la superficie a nuestra ciudad y no puedan entender los diferentes idiomas, mientras no tengan su Caradífono.
- Jejeje, yo pensaba que eras traductor de francés o algo por el estilo, pero ya veo que aquí todo el mundo se comunica, sean animales, plantas y humanos.
- ¡Y ya llegamos! – Chilló Pancracia - Arriba, a bajarse.

Cholito me mostró unas señales dibujadas en la arena, parecidas a los blancos de los paracaidistas. Al mismo tiempo vi como un Submicóptero se detenía a unos 10 metros de altura y un caimán americano, se tiraba de cabeza desde lo alto hacia la diana.

Casi al llegar al suelo su Caeparao comenzó a girar como un ventilador, dio un giro brusco y cayó de pie (O patas, mejor sea dicho), en el mismo centro. Todos los que se encontraban mirando atentamente la escena aplaudieron alegremente, mientras el enorme cocodrilo hacía reverencias.

Cholito se encaramó en el borde de Tito y me sonrió, algo comenzó a oler muy mal.





- Pues la verdad, ahora que lo menciona, he notado una característica muy curiosa en este lugar – Adopté mi mejor pose de súper detective -. Es solamente una suposición, pero creo se nota bastante.

- ¿Ah sí? – Mateo miró con disimulo a Cholito y Pancracia -. ¿Y esa característica curiosísima es...?

- Pues, según logré observar, todas las especies habitantes en esta isla sumergida, están en peligro de extinción.

- ¡Bravo, bravo, bravo! – Mateo, Cholito, Pancracia y hasta Herminia aplaudían acaloradamente -. ¡Has dado en el clavo, qué conocimiento, qué agudeza, ¡qué poder de observación!

- Jejejeje, gracias, gracias - ¿Pero me pueden explicar? – Cada vez entiendo menos.

- Por supuesto, Paco, claro que sí. Pues resulta que hace un tiempo, Cholito en uno de sus viajes a China, donde tenía que conseguir algunos datos sobre la alimentación de nuestra raza de osos pandas, que no sé si conoce que somos mayormente herbívoros. ¡Ah, no lo sabía!, nos encanta el bambú, pero también nos gusta la papa, la manzana y la zanahoria... Ejem, continuamos - se topó por casualidad con su maravilloso artículo, donde defendías a las hormigas que le habían comido el pastel a la señora...a ver.... Margot, y le daba la razón a esos pequeñines insectos, acusando a las personas de un total desinterés por cuidar el hábitat de los animales.

- Lo recuerdo bien; me arrecha como estamos agrediendo el entorno.

- ¡Exacto, exacto, estamos atentando contra la natura, si, si, si! – Graznó Pancracia.

El panda sonreía feliz.

- Pues todos nos emocionamos mucho con el artículo, a tal punto que decidimos hacerle un ofrecimiento, digamos didáctico... Quédense un tiempo en Todosepuede, algo así como unas vacaciones.



La propuesta era tentadora, porque, mientras más tiempo me quedara, iría aprendiendo y relacionándome con las costumbres y el lenguaje de la flora y la fauna ¿Quién sabe? Quizás que un día no necesite más el Caradifono y asimile, además de todo lo que ya conocía que,

por ejemplo, más de la mitad de las magnolias están en peligro de extinción en sus hábitats naturales, lo que sería una tragedia para todos, al ser esta una de las flores más antiguas y hermosas de nuestro azulón planeta.

- Ummmmm. ¿Y de cuánto tiempo serían esas vacaciones? – digo, si es que tengo trabajo, porque me gustaría no estar de perezoso.

- Pues veremos, si desea ayudarnos con ese trabajo suyo periodístico, tenemos ahora mismo... ¡La Burbuja Bruja!

- Y llegó Halloween.

- Qué boleta, mano. No se calla

- ¿La burbuja qué?

- Un parque de diversiones que le estamos construyendo a los pequeñines. A ver, 2 por 2 igual a 4, si le quito 2 y le pongo 3 sería.... Pues si quisiera quedarse hasta la inauguración... Quizás 4 o 5 meses, puede que hasta 6.

- Y yo quiero aprender eso de escribir cosas súper estilo periodístico – Cholito se me acercó con una sonrisa de oreja a oreja - Así que entre mis clases y mi trabajo de traductor voy a pegarme a Paco como la pulga al perro. Y tirar fotos.

- ¿Hay hamaca? ¡Si! ¿Equipo de buceo? ¡Si! Papel, computadora, a ver....

- Hay de todo Paco, hay de todo. Tiene además su Murcielagor GPS. Ah – Mateo puso cara de preocupación -. Se me olvidaba, el parque de diversiones tiene sus características, tiene que.....

- Nada de peros – Sonreí –. Vamos a ver ese parque donde esté ahorita, tengo ganas de hacer algo útil.

- Pero atienda Paco, el parque.....

Por la mirada que cruzaron el panda, su secretaria, el niño y la habladora de la Tucán, me pareció que me llevaría otra sorpresa, pero daba igual, como ya ustedes saben...

## Capítulo cuatro. La Burbuja Bruja.

- ¡Eh, eh, eh...Aguanten! – Grité
- ¡Estamos caminando hacia el agua, caballeros! Y no veo a Tito por acá. Digan a donde vamos.
- Agua, agua. Rico, rico.
- Mira Pancracia, esto es mucho ser. Si no quieres que desayune sopa de tucán, hazme el favor de callarte. A ver Cholito, ¿se puede saber para qué vamos rumbo al mar, si se supone que nos esperan en el parque de diversiones?
- Sigue mi dedo Paco - El parque está...ahí – dijo señalando hacia el mar.
- ¿Ahí?... No, no puede ser. ¿De nuevo a sumergirnos?
- Anja, ahí mismo. Colóquese su equipo de buceo, antes de que trague agua. Vas a terminar como cachama, jejejejeje.

No podía creer que estuviesen construyendo un parque u otra cosa bajo el mar, además, ya nos encontrábamos en un oasis submarino. La palabra imposible aquí no existía, por tanto, más rápido que corriendo me coloqué el aqualum y..... Tracatacatumturum, a bucear.

No sé para qué le hice caso al oso peludo. Yo creía haberlo visto todo y me había equivocado. A los 5 minutos de habernos sumergido, comenzó a vislumbrarse una especie de burbuja gigantesca que tenía como abertura una especie de esponja en forma de tubo. Al acercarnos se abrió dejándonos pasar y acto seguido se cerró.

- Esa esponja es el tal Bob.
- ¿En serio? Bob esponja es un muñeco y esto es un parque.
- Claro que no, ahora de seguro veremos a Carlo Magno.
- Carlo Magno es un emperador, dirás Calamardo.
- No conozco al tal Calamardo, el amigo es Patricio.
- Ayuda, porfa.

Penetramos en el poroso espacio y la esponja comenzó a filtrar el agua, qué locura. El agua se fue haciendo menos densa, hasta quedar completamente cristalina y como suavcita, oxigenada. Atravesamos el corto laberinto y penetramos en una burbuja de dimensiones colosales. Nos hallábamos dentro de la mismísima Burbuja Bruja. Pancracia y Cholito se quitaron las caretas.

Entre las burlas de los dos chistosos, la intriga y la curiosidad por ver el fenómeno de respirar por primera vez en mi vida dentro del mar sin aqualum, llegamos al centro de lo que sería muy pronto el famoso parque de diversiones. Yo no sé si estaba loco, pero tenía tremendas ganas de quitarme el aqualum, como ustedes saben que yo soy..... eso mismo.



tipo de labores, muchos encaramados en Submicópteros, transformados en camiones de volteo, palitas y excavadoras. Mareaba tanto movimiento.

Mientras Cholito y la Tucán iban en busca del Yonocamello de la obra.

¡Qué nombrecitos!, comencé con la sección de fotos. Por aquí los toboganes y brinquis, por acá los sube y baja, una enorme montaña rusa y una estrella gigante. Unos tubos similares al tobogán, pero de colores, atravesaban las paredes y salían por otros lados.

- Buenos días, señor Paco.

Volteé la cabeza y... ¡Otra sorpresa! Frente a mí tenía nada más y nada menos que a un gallo. Pero los gallos no estaban en extinción, al menos que yo supiera.

- Es el Yonocamello oficial en Todosepuede y además es el despertador de la ciudad – Cholito acompañaba al plumífero -. Su nombre es Anibaldo y es un gallo fugado de un laboratorio. ¿Observa el color del pico?, es único en su especie.

- Vayag, que bien – Acoté -. ¿Y póg qué el nombrecito Yonocamello?

- Va a tener que quitarse el equipo de buceo, porque no se le entiende nada de nada.

No se preocupe, puede respirar, el filtro de agua es muy bueno.

- No se lo quite, va a ahogarse.

- Si se hubiera ahogado, no estuviera haciendo la historia.

- Eso es porque no se lo quitó, tonto.

Respiré perfectamente, toda una hazaña. Ahora el gallo Anibaldo me explicaría eso del Yonocamello, aunque alguna idea se me ocurría.

- Es que soy el único sin trabajo en esta cuadrilla, seños Paco. Solamente dirijo la obra, lo que es muy denigrante. En fin, alguien tiene que hacerlo y, como me levanto todos los días a las 6 de la mañana para ser el locutor del programa “De pie con los pies”, a eso de las 7 y 30 ya terminé.

- Y entonces te llegas nadando al fondo del mar y no te queda más remedio que “No camellar”.

- Exacto, es usted muy inteligente. Entonces señor Paco, comencemos recorriendo toda la obra, luego le explicaré los planes de ejecución y por último y lo más importante... la inauguración. Se me van colocando los cascos protectores, no tenemos accidentes laborales y no deseamos tener los primeros.

Estuve hasta bien entrada la tarde con los constructores haciendo entrevistas, tomé cientos de fotos del futuro paraíso para el entretenimiento de los niños y hasta tomé una pala y me puse a limpiar escombros. Un día muy atareado.

Cuando caí en la hamaca, al segundo estaba roncando.





- Claro – Cholito me miró con una amplia sonrisa –. Es el Yosicamello de una banda de rock, los “Almiqués babosos”.

- ¿Yosicamello?

- Por supuesto. Esculapio, al igual que muchos otros en numerosas y diferentes labores, dirige la banda, además toca la batería, canta, carga las bocinas, conecta los cables, reparte los tickets y cuando termina el concierto, ayuda a recoger el desorden. Los almiqués son muy trabajadores. Por ejemplo, hoy domingo además de ensayar para la inauguración, tiene que impartir clases de Taichi chuan a un montón de gorilas estresados, porque los tuvieron en cautiverio mucho tiempo.

- ¡Gorilas estresados!

- Son pequeñitos ¡Pobrecitos, tan lindos! Llegamos. Mira, mira, ¡ahí están los monitos con Esculapio, practicando.

El terreno era enorme y estaba dividido por deportes: el de béisbol, el de básquet, el de fútbol, el de carreras de una especie de Submicópteros, pero más chicos, estilo karting. Carreras de sacos, de zancos, competencias de todo tipo, kung fú, karate, taichi, surf, vela, polo acuático. Disfrutaban además una especie de guardería para los bebés, cafeterías ¡En fin!

- ¡Miren eso! Por el camino iba una tortuga verde, maquillada y con sombrero. Dale Paco que va a comenzar el juego de pelota y hoy va a estar buenísimo, porque son “Las Florecitas Diablas” contra “Los Tigres de Bengala” – Cholito iba a toda prisa en busca de su asiento.

- ¡Oye, pero eso es un abuso! ¡Tigres contra flores, que clase de vergüenza! No debería permitirse cholito, y menos aquí.

- Lo mismo digo yo, pobrecitos los tigres. Siempre terminan llorando y quejándose.

- ¿En serio?

- Bacano.

Pero si el árbitro del juego es nada menos que Pancracia. Ese tucán me sale hasta en la sopa, con silbato incluido.

Para no cansarlos, el juego terminó 12 carreras por 3, a favor de las florecitas. Los Tigres de Bengala, con todo su mal carácter, terminaron con el rabo entre las patas, despeluzadas por florecitas de colores aparentemente frágiles, pero que en terreno se volvían pirañas.

- Le comento, periodiquista – El que hablaba, era el jefe del equipo, llamado “El dientudo”, por un pétalo amarillo de mayor tamaño - Nosotros salimos huyendo porque entre la basura, las urbanizaciones y la despreocupación, estábamos a punto de extinguirnos.

- Y lo peor - Aseveró “Palo de rosa” –, continúan destruyendo los bosques y construyendo edificaciones, sin tener en cuenta la ruina del medio ambiente. Por ejemplo, estoy en la lista de peligro de extinción desde marzo de 1990 y nada se hace al respecto.

- Yo estoy por desaparecer desde 1985 - dijo muy molesto El “Diablito de tres cuernos” -. Vivía muy tranquilo en mi querido mogote y se pusieron a sacar arena para fabricar materiales de construcción. Nadie se interesó en nuestra sobrevivencia
- ¡Eso es racismo forestal! - Gritó Pancracia.
- ¿Racismo forestal?
- ¿Ah no? – El tucán me miró seriamente-. ¿Y qué nombre tiene la pérdida del hábitat de las plantas, sin tener en cuenta el ecosistema y la propia supervivencia humana Paco? - ¡Eh, eh, eh!
- Ejem, ejem...pues... no lo sé.

Estaba confundido y a la vez apenado por mi terrible desconocimiento sobre el tema y la simpleza con que lo estaba tratando. Aunque lo de racismo se escuchaba medio exagerado en el caso de la vegetación, realmente hay una tremenda insensibilidad con un asunto tan delicado.

- ¡Pues creo es hora de que comiences a estudiar el asunto, periodista! – Apuntó “Matabuey”, agitando sus fuertes ramas cubiertas de lustrosas flores color naranja -, porque al paso que marchan ustedes los humanos, sus niños no van a conocer ni a su propio planeta, antiguamente azul y hoy descolorido.

- ¿Racismo es lo de los bananos?
- Eso son los racimos. ¿Usted es boba o es que se hace?
- Los racimos son los de las flores.
- Esos son los ramilletes.
- Eres torpe, los ramilletes son los dineros, papito.
- ¡Eso son los billetes!
- Eso dije.

Razoné mientras continuaba mi interesantísima conversación vegetal. La estancia en Todosepuede iba a resultar muy instructiva. Si deseaban lograr sensibilizarme con el medio ambiente, lo habían logrado.

¡A la competencia de jicoteas! ¡Al surfing de las estrellas de mar! ¡Al fútbol de los elefantes! ¡A comer helado! ¡Va a comenzar el ballet acuático de los pingüinos!

Entre deportes, reportajes, corre de aquí para allá, comedera y hasta una competencia de remos donde quedé penosamente en último lugar, transcurrió uno de los más apacibles domingos de los últimos años, contento de ver tanta convivencia en paz, entre los habitantes de este mundo de fantasía. Y que conste, perdí en remos porque me dejé vencer. Ustedes saben que yo estoy preparado para.... ¡Eso mismo!

- ¡Perdiste porque eres un gordo baboso! Ejercicios y la dieta saludable si no quieres ser un “Buenoparanada”, que significa....
- ¡Te voy a pegar el pico Pancracia, cotorra parlanchina!



## Capítulo seis. Y el tiempo pasa.

- Kikiriki, seis de la mañana, las patas en el piso ¡Arriba que hay chamba aguardando!

Me levanté de un salto. Casi entendía todos los idiomas sin necesidad del molesto Caradifono. No obstante, me lo coloqué y ajusté el volumen, mientras corría para el baño. Hoy teníamos mucho trabajo en la Burbuja Bruja.

Me puse el short, la camiseta... y el casco protector. Salí como un cohete para la orilla, donde en vez de Tito, desde hacía unos meses me acompañaba mi compañero de brigada, un tiburón ballena enorme y de aspecto temible llamado Tiburcio. ¡Más buena gente!

- Paco, mira qué buenísima noticia – Cantaba Tiburcio desde la orilla-. Dime que me ves de diferente.

- A ver, hum, te veo igual – respondí, colocando mi mejor cara de tonto. ¡Te lavaste los dientes!

- Miren a mi tío. Dale parce, observa bien.

- A ver, a ver. Ah claro, te afeitaste.

- Y después se quejan cuando nos almorzamos a los bañistas... ¡Mira mis aletas!

¡Tengo tenis! Ya puedo caminar por donde quiera, guaooooo. Ya no le tengo envidia a los delfines por tener las suyas horizontales. Jejejejeje ¡Soy feliz!

- Serás bobo, Tiburcio, ¿Tú no sabes que fui yo quien tuvo que dar tu talla de...aleta, porque ese día andabas con Anibaldo, ni recuerdo para dónde?

- Ah, ¿sí? ¿Y cómo supiste mi talla, si ni yo mismo la conozco?

- Porque indiqué que tus aletas eran lo más parecidas a don raquetas de tenis.

- Ahora sí te trago.

Mucho había cambiado desde que llegué a Todosepuede. Prácticamente no usaba el aqualum, imagínense que me sumergía como 20 minutos con Tiburcio hasta la entrada del parque a puro pulmón. Estaba todo el día trabajando en ese espectacular centro en construcción y a la noche practicaba con los Almiquíes babosos, tocando la conga y ensayando para la inauguración una especie de vallenato rockero.

También me sentía mucho más fuerte y saludable. Ayudaba a los monos estresados con el taichi chuan y ellos a su vez me enseñaron a subirme en las matas para atrapar cocos, naranjas y hacer competencias de salto.

Y soy el campeón absoluto de tirarse con el Caeparao. Y no sólo tirarme, ya sabía usarlo hasta para subir alturas pequeñas o saltar distancias de entre 5 y hasta... ¡10 metros!

- Todo eso está muy bonito, pero; ¿los reportajes insólitos y temerarios; donde quedaron?

- Exacto, Paco, según escuché, ibas a escribir sobre las flores y sus olores.
- Los animales y sus males.
- Las tortugas y las orugas.
- Los peces y sus jefes.
- Los ratones y las migraciones.
- Las rocas y...más rocas.

- Les contaré un secreto; ¿saben quién era el reportero ahora? ¡Cholito! Había aprendido tanto y tan rápido que hasta mi adorada cámara fotográfica le tuve que regalar... ¡Y mi súper lápiz! Tenía tantas fotos como para montar una exposición.

Pero el cambio más importante de todos era que, mientras más tiempo pasaba en este lugar, más apegado me sentía hacia la naturaleza y su ecosistema, su riqueza infinita, sus colores, su vida, pero, sobre todo, su cuidado. Estos maravillosos habitantes me mostraron el poder de convivir en perfecta armonía y felicidad con el entorno ¡Qué digo convivir! ¡Interactuar! En estos meses comprendí nuestro verdadero papel en este enorme jardín que es nuestro pequeñito y maltratado planeta.

Se necesitaba de un inmenso amor porque todos, absolutamente todos, vivíamos juntos y era nuestra primera responsabilidad mantenerlo alegre.

En las noches y antes del ensayo con los Almiquíes Babosos, Mateo me esperaba con Rogelio el pingüino y con Ermenegildo, un cóndor californiano. Estudiábamos las especies en peligro de extinción y las posibles soluciones para su rescate y conservación. Había sido un ignorante.

- Yo pensando que las leyes protegían al caimán americano – Explicaba Rogelio muy enfadado -. Los siguen cazando para apoderarse de su excelente piel, igual a las Tortugas Marinas, a las que le encantan las Costas de México y nadan a... ¡35 kilómetros por hora! Guau, una lancha.

- ¿Conocen a la Tortuga boba canadiense? Y hay otra llamada Tortuga lora, ...pero no es familia del loro, jejejeje, no confundir con Herminia – sonrió Ermenegildo -. En mi caso - continuó el enorme pájaro de tres metros -, nos estamos quedando sin espacio por las construcciones y sin alimentos, porque las intoxicaciones están envenenando miles de animalitos, y cuando no los desayunamos, morimos también. ¡Ah, y qué pena! Ponemos un solo huevo y el polluelo no vuela hasta los seis meses, imagínense.

- Y entonces que diremos de la Totoaba – Exclamó el pingüino -. Ese pez mexicano de gran valor por su tamaño y el sabor de su carne, tiene prohibida su captura desde 1975 por la sobre pesca.

- Y la querida vaquita marina, que quedan alrededor de 600 en todo el planeta.

- Yo creo que hay que hacer algo para que los niños de hoy, crezcan en un mundo feliz, y tenemos que hacerlo ya, porque el tiempo se está acabando – Propuse seriamente -. Además, y no sé si lo han tenido en cuenta; si ocurriese un desastre natural, de esos como la

erupción de un volcán, y debemos socorrer a cientos de especies, ¿nos quedamos de brazos cruzados?

- ¿Tienes alguna idea? – Mateo me observó, expectante.
- Si, la tengo – asentí –. ¡Pero es tan, pero tan cara!
- ¡A ver, cuéntanos, cuéntanos! – dijeron todos a coro.

- Cuenta, cuenta, Paco.
- ¿Cuál es esa idea genial?
- Bajar a todos los niños del mundo a la isla sumergida.
- Cierto, no queremos más contaminación.
- ¿Ese no es el carro de cuatro ruedas?
- ¡El de cuatro ruedas es...! ¡Camión!

- Ejem, ejem. Pues estaba cavilando y me dije: lo mejor para los niños son las diversiones, ¿cierto? Juguetes, juegos, PlayStation, dibujos animados, documentales, etc. ¿Estamos de acuerdo?

- Si, claro.

- Entonces, ¿por qué no construir un parque de diversiones al estilo La Burbuja Bruja, en la superficie? Estaría enfocado a la protección del medio ambiente, pero de manera divertida y didáctica. Los niños aprenderían a querer a su planeta y multiplicar el efecto. Eso, por un lado, por otro debemos estar preparados por si ocurre alguna catástrofe donde la flora y la fauna se encuentren en peligro...

- ¡Eso es Genial! – ¡ Súper extra bárbaro! - ¡Eres el mejor!

- ..... pero no hay dinero para acometer esa inversión y no podemos ponernos a construir en la superficie, porque se mueren del susto al vernos a todos juntos – dije tristemente.

- Ummmmm – Mateo estaba muy alegre – quizás eso no sea tan así. A ver, cuéntanos tus ideas con respecto a “La Burbuja Más Bruja”, digo, si le podemos llamar así; ¿te parece bien? Claro, el parque no estará dentro de una burbuja ni tendrá la esponja para purificar el agua, pero el nombre está bonito.

- ¡Por mi excelente! – Exclamé –. Entonces la Burbuja Más Bruja sería algo así como..., y para casos de desastre haríamos..., si ponemos alarmas.... y los animales servirían de...

Cuando concluí de detallar mi proyecto, era pasada la medianoche. Caí en mi hamaca como un saco de papas, pero feliz. Al otro día...

- Toc, toc, toc, toc, Paco, levántese, es la hora.

- ¿Hora?, ¡Hora!, pero si Anibaldo no está despertando todavía -Dije rascándome un ojo.
- Son las cinco y treinta minutos y tenemos que salir ahora mismo, nos están esperando.

Abrí la puerta medio dormido y ahí estaban, una estrella de mar y un erizo con un moño.

- Hola Paco, nosotros somos Agripina y Erizotal, los gestores de nuevos proyectos.
- Ya, me imagino que están por lo de La Burbuja Más Bruja, ¿cierto?
- Es correcto – dijeron a dúo.
- Uy, pero ustedes sí que son rápidos, denme 5 minuticos y nos vamos

Ya saben, shorts, careta, snorkel y otra zambullida. Brrrrrrrr, ¡qué fría! Nadamos hacia un precioso arrecife lleno de todo tipo de animales y algas marinas, pero, sobre todo, ocupado por cientos y cientos de ostras. Me sumergí como todo un pez, hasta que Agripina se detuvo ante una enorme ostra perlífera rosada.

- Buenos días Perlostra, traemos una solicitud para un nuevo proyecto.

La ostra nos observó unos minutos.

- Ummmmm. Agripina, ¿Ya revisaste la cuenta?
- Evidentemente – Sacó un aparato parecido a una calculadora –. A ver, pongo el cero, luego la coma, la tabla se valores del cambio del peso colombiano con el dólar de la superficie, otro cero... Son necesarias, según la conversión de perlas rosadas a pesos de la semana pasada, unas mil perlas.
- ¿Y en perlas negras?

¡Perlas negras! ¡Son únicas en el mundo!

- Ejem, ejem. En perlas negras alcanza con unas 150, pongamos 200 para estar holgados.
- Ok – Concluyó Perlostra -, las envió con Mateo. Ahora bien, Paco, esperamos haga un uso provechoso de las perlas, recuerde que nos cuesta 5 años cultivarlas. Y diciendo esto, cerró la ostra.

Dejé a la estrella de mar y al erizo en la orilla, donde me esperaba Tiburcio y partimos como una flecha hacia La Burbuja Bruja, que se encontraba en su fase final y nos quedaba mucho por hacer. En el camino pensaba lo inteligente que resulta la naturaleza.

¡Cuidado con los asientos del carrusel! ¡Traigan un poco de pintura que hay una marca! Paco, mira qué clase de reportaje tengo. ¡Pepito el koala está encaramado en la grúa y no se puede bajar!, Jua, jua, jua, ¡qué cobarde! ¡Parece mentira que te burles del pobre animalito, eso no es de reporteros insólitos! ¡Ah no? ¡Él se pasa la vida molestándome y diciendo que tengo la cabeza de pelota de playa y las canillas de pelícano! ¿En serio? ¡Dale, vamos a verlo, para que no se haga el chistosito!



Hoy tenemos diversión, se caerá el súper telón  
Es tremendo vacilón, ¡La Bruja abrirá el portón!  
El parque vamos a inaugurar  
Y cómo vamos a gozar. ¡Súper, súper atómico!  
¡Azúcar!  
Vamos a la Burbuja Bruja  
Oye, oye. ¡No se empuja, ni se estruja ni apretuja!  
¡Melo!



## Capítulo siete. La inauguración.

Estábamos emocionados... ¡Cómo no estarlo!, hoy era el Gran Día de la inauguración del parque. Dentro de la burbuja no cabía ni un mosquito, todos nos apretujábamos delante de la entrada, esperando se abrieran las puertas para ser los primeros en colarse.

- ¡Llegó Mateo! ¡Llegó Mateo!

El panda se subió en un banquito todo circunspecto, se ajustó las gafas, puso su mejor cara intelectual, tomó un pedazo de papel en sus manos y muy seriamente dijo...

- Amigos, atiendan bien estas sabias palabras de un filósofo tan antiguo que no sabemos el nombre...ejem, ejem.... ¡el último es una papa podrida!

Y tirando el papel, salió corriendo para dentro del parque, con todos nosotros pisándole los talones.

- ¡Dale Cholito que nos quedamos sin asiento! ¡Apúrate, Pancracia! ¡Oye Tiburcio, deja el cuento y toma la fila, que llegaste ahorita! ¡Bajen a ese koala que está de nuevo con vértigo a las alturas, Pepito, ¡aguántate! ¡Anibaldo, cállese un rato! ¡Eh, eh, eh que ese pastel de chocolate es mío! ¡Oye hipopótamo, mira por donde pisa! ¿Me explotaste el globo? ¡Ayayay que mareo! ¡Tire la pelota! - ¡Caballeros, que las niñas tienen prioridad, maleducados! ¡Toca ese dulce y verás la mordida que le voy a dar! ¡Uy que alto!

Después les tocó el turno a Los almiquíes Babosos. La canción fue todo un éxito y tuvimos que repetirla como cinco veces. Por poco se me caen las manos de pegarle a la conga.

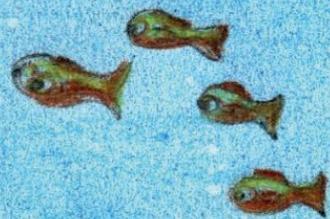
Todo el mundo bailó hasta no poder más. Cómo narrar tanta felicidad al ver aquella multitud de animales y plantas tomados de las manos, cantando, bailando y divirtiéndose en un ambiente de paz absoluta, comprensión y alegría, rodeados de globos, confetis, música, golosinas y todo lo que uno podría imaginar.

Y entre gritos y más gritos, quedó inaugurada “La Burbuja Bruja”.

Cuando cerró sus puertas y caí en la cama medio muerto de cansancio, coloqué las manos tras la nuca y comprendí que el cielo era azul y nuestro planeta iba a respirar sin catarro ni malestar, porque éramos hoy una semillita, pero mañana seríamos un árbol y de aquí a un tiempito un bosque lleno de seres, convencidos que es así como debe ser la vida.

Este maravilloso planeta es de todos y queremos tener de vuelta a nuestras flores, nuestros peces y nuestros animales, en un gigantesco césped y un mar sin contaminación llamado “La Tierra”.

Mañana partiría de regreso a la superficie. Me dormí y soñé con un sol resplandeciente.



## Capítulo Ocho. El regreso.

- Kikiriki, seis de la mañana para los educados, para los jóvenes y las patas en el piso para el resto. Kikiriki, kikiriki. Noticias de la mañana, Paco sube hoy a la superficie como Yonopincho en la construcción de “La Burbuja más Bruja” Además, conoceremos en breve quienes son sus acompañantes en este nuevo proyecto. Aplausos a Paco.

Abrí un ojo y comencé a buscar el short y la camiseta. Ya tenía todo recogido y solamente estaba esperando que Cholito, Tiburcio y Pancracia llegaran, para desayunar y partir a casa del Yonomando.

Treinta minutos después tocábamos la puerta de Mateo. Toc, Toc.

- Aquí tienes las perlas Paco, además se lleva 3 Caradífonos de último modelo y se vas a quedar con Tito. Claro, hemos hecho algunas modificaciones para que parezca una cosa de esas horribles que ustedes tienen que se llaman autos y comen el batido de fósiles llamado..... Gasolina ¿No?

- ¿Y ya no hace? ¡Tracatacatumturumbumdúmpurumturumpuruntúm!

- Ya no, ya no - Para comunicarse directamente con nosotros cuando quiera, usa el “Murcielagor” Le entregamos varios, para que el resto de los que van a la superficie, también puedan comunicarse.

- ¿Y quienes suben conmigo, Mateo?

- ¡Ah sí!, verdad. Pues bien, irán para y ayudarle durante todo el proyecto; Tiburcio, ya que se llevan muy bien y es muy fuerte. Pancracia, porque todos sabemos que se quieren mucho. Rogelio y Pepito el Koala, a ver si se le quita el miedo a las alturas.

- ¡Pepito el Koala! – dijimos todos a la vez.

- Tal y como lo oye. El resto irá a partir de que sea necesaria su presencia. Y recuerden, ustedes son encargados de buscar y proteger especies que se encuentren en peligro y buscarles refugio, además de trabajar con los niños y adultos en la protección del medio ambiente. Nos comunicaremos cada día al anochecer.

- Más claro ni el agua. – miré seriamente al Koala - ¡Procura no marearte en el camino!

- Entonces no me queda más que despedirme hasta la próxima – Mateo estaba visiblemente emocionado -. Ha sido un placer tenerle con nosotros, que digo un placer, ¡una gran alegría! y esperamos poder verlo pronto, para que nos cuentes como van las cosas en la superficie. Recuerde, aquí tiene una familia que le quiere.

Yo también me encontraba todo emocionado.

- Gracias a ustedes, Mateo, por todo lo que han hecho por mí – Dije mientras lo abrazaba -. Y tú Cholito, cada vez que subas me llamas, ok. Es una promesa.

- ¡Seguro que sí! Y me prometes que las mejores fotos que tome las vas a exhibir en el parque de La burbuja Más Bruja, y cuando yo vaya a hacerles la visita, les voy a explicar a todos que soy el “Súper reportero insólito”.

Y nos abrazamos.

El viaje de regreso fue muy placentero, Tito con su nuevo look de auto de carreras ¡Además, silencioso! Pepito el Koala no se mareó y Tiburcio estuvo todo el viaje haciendo cuentos de cuando vivía todo el día huyéndole a los arpones de los cazadores de tiburones ballena. Una estela de luciérnagas marinas parecida a estrellas, nos acompañaron hasta mi querida casa a orillas del mar.

¡Y hasta aquí la Súper historia! - ¿Qué les pareció?

## Capítulo Nueve. La Burbuja Más Bruja.

Se hizo un silencio absoluto, los Monitores Yosicuido se miraban sonrientes, viendo las caritas de asombro de los nuevos y esperando el estruendo que estaba por venir.

- ¡Entonces el tiburón ballena es Tiburcio!
- ¡Y ese perico morado, tucán o lo que sea, es Pancracia!
- ¿Y el parque del koala es donde está Pepito con su miedo a las alturas?
- ¡Ah, yo lo sabía!
- ¡Tú no sabías ni esto, bobo!
- ¡Qué sí!
- A ver, yo quiero oír hablar a los peces. Deja ponerme el caracolito este, no se escucha nada... ¡Ay mami!, me preguntaron si me estaba divirtiendo!
- ¡Préstamelo!
- ¡No!
- ¡Paco, mira, no me lo quiere prestar el cansón este!
- ¿Y dónde está Tito?
- ¡Mira a Cholito en esa foto, qué niño más lindo!
- ¡Oye, solo tienes ojos para el niño submarino!
- ¡Y tú y tú!
- ¡Te lo dije, que había que cuidar a nuestro gatico, que es un animalito en tinción!
- ¡Se dice extinción, gueva!
- Yo tengo un hámster encerrado en una jaula, pobrecito, como debe estarme diciendo cosas feas.
- ¡Y yo una lagartija de esas grandes, qué pena!
- ¡Y mis flores yo las cuido mucho!
- ¿Y si me como un mango, le duele al árbol?
- ¡Y yo le tiré una pila de piedras a una culebra!
- ¿Me puedes ayudar a engancharme el aparatito de oír a los animales?
- ¡Ese pingüino tramposo, me va a enseñar a bailar reguetón!

Los dejé en su algarabía y me dirigí a la nueva área de los almiqués junto con Pancracia. Hoy había sido un magnífico día. Todos esos niños y padres abriendo los ojos a la importancia de nuestro entorno era especial, no me cansaba de ver sus reacciones diariamente. El parque estaba dando resultados, el incremento del interés infantil por llegar a ser un Yosicuido, era mayor cada día. Al paso que íbamos, el parque no iba a dar abasto,

de hecho, por Internet circulaba un fórum llamado “Burbujeando”, con millones de opiniones, consultas y soluciones, para ayudar a recuperar nuestro dañado entorno.

Había que continuar trabajando y más y más y más aún, porque nuestro pequeñín planeta lo necesitaba, y nosotros también.

El Murcielagor comenzó a emitir su característico brrrrrrrr. ¡Qué raro!, normalmente hablaba con Todosepuede cuando cerraban las actividades del parque, no antes.

- Paco, Paco – (¡Era el Panda!)
- ¡Aló!, ¿Estás ronco o hablas feo así de nacimiento? – Me burlé.
- ¡Tenemos problemas Paco! Cholito está en un derrame de petróleo del Golfo de México con los de Greenpeace, tratando de rescatar la mayor cantidad de especies, pero no tiene fuerzas suficientes y las que van en camino se demoran. Active DE, es una emergencia.

Se me erizó cada pelito de la espalda.

- ¡De inmediato!

Tragué en seco. Lo que tanto temíamos había ocurrido, pero estábamos preparados. Apreté 001 en el Murcielagor y de inmediato el parque de diversiones comenzó a transformarse, entrando en la fase “Desastre Ecológico”.

- ¡Josefina, llama a tu mami! Que se ponga al frente de todos los Monitores Yosicuido y de los padres.

- ¡Ya lo hice Paco, vienen para acá todos! – dijo mientras corría hacia el “Castillo de los Delfines”, que se transformaba rápidamente en hospital.

Las pantallas comenzaron a identificar las especies en peligro en el Golfo y el tratamiento a aplicarles para la intoxicación por petróleo. Tendríamos un trabajo muy difícil.

- ¡Tienes un minuto, Josefina! ¡Vienes conmigo a la zona de desastre, las prácticas terminaron! ¡Pancracia!

- ¡Calma Paco, calma, calma, todos sabemos lo que tenemos que hacer! Tú a lo tuyo que te necesitan ¡Y cuidas al cabezón de Cholito! - dijo el tucán, mientras volaba para preparar condiciones.

Corrí como nunca antes, Tito apareció con Josefina, de un salto me monté y partimos hacia el mar. Tiburcio y Rogelio llegaron desde la entrada en sus Submicópteros y nos siguieron rumbo al Golfo de México.

Pancracia se quedó al frente del parque junto a cientos de Yosicuido, que arribaban de todas partes, saludándome mientras me alejaba. Fue al encuentro de la mamá de Josefina, le entregó decenas de Caradífonos y comenzaron a disponerse para recibir las especies dañadas.

El viento me azotó el rostro, mientras pensaba la manera más efectiva de evitar que el petróleo invadiera el Golfo de México, creando un desastre sin precedentes. Bajo el mar, miles de rescatistas comenzaron a prepararse para prestar ayuda, pero yo tenía la misión de llegar antes y ayudar a mi querido amigo Cholito.

Ya saben, estaba preparado para el peligro.

FIN.

La presente obra corresponde a la Colección ALLEGRINA, perteneciente al semillero ECOINGEN del Grupo de Investigación INGAPO. Diciembre 2024.



PACO ES UN PERIODISTA FRACASADO  
Y TRISTE, PERO UN DÍA....

EL CUIDADO DE LAS ESPECIES, UNA ISLA  
SECRETA BAJO EL MAR, INCREÍBLES  
DIVERSIONES Y MÁS, EN ESTE EL PRIMER TOMO  
DE LAS AVENTURAS DE PACO.

**“Sonrisas que nacen de las letras”.**

